

LUIS MATEO DÍEZ: “SE ESCRIBE POR DESTINO, POR UNA NECESIDAD SUSTENTADA EN LO PRECARIO”

Fernando del Val

Me encuentro frente a una persona que padece obsesiones y las disfruta. La obsesión, según el diccionario de la Academia, es ‘una perturbación anímica’. Además, se confiesa rehén de la precariedad, de lo que se deduce que es una persona ‘poco estable’. Todo esto, que sonaría feo al margen de la literatura, él lo embellece. Da la vuelta al argumento fácil de una manera semántica que nadie atrevería a retrucar: él escribe el diccionario que los demás, luego, consultamos. Gracias a tanta obsesión y tanta precariedad ha desarrollado una carrera objetivamente brillante que lo sitúa entre los mejores y más exigentes escritores en español vivos. Después de dedicar “muchísimo más tiempo” a la lectura que a la escritura, ha llegado el momento de graduar ambas facetas y compatibilizarlas con el cine: “No hago otra cosa que escribir, leer y ver películas. Vivo retirado de la música, jamás escucho la radio y cada vez que enchufo la televisión me dan temblores”. No quiere decir que esté desinformado. Al revés.

No eligió ser escritor profesional –entendiendo por ello, vivir de lo que se escribe- y hasta hace tres años era un funcionario municipal dedicado al gobierno de las ciudades, concretamente, atento al urbanismo madrileño y sus ordenanzas. Durante décadas se amoldó a un horario que le impedía usar libremente el tiempo. “Fui escritor de por la tarde y, sobre todo, de primavera-verano-otoño”. Dedicó la temporada estival por completo a escribir. Retirado en Cercedilla, lo hace sin parar, domingos y festivos incluidos. Los libros de Luis Mateo Díez nacen de ideas desarrolladas previa y largamente en una especie de cuadernos de bitácora que, en ocasiones, le llevan más tiempo que la propia escritura de la novela

- ¿Qué tal las obsesiones?

- Afortunadamente, bien. Las obsesiones son el motor psicológico de la creación y, en mi caso, de manera muy especial: me muevo entre la miseria de las manías y la grandeza de las obsesiones. Escribir, además de descubrir, es cultivar la preocupación por descubrir. Todo llega de la mano de la primera imagen que, a través de su metamorfosis, puede convertirse en historia.

- Cultiva la obsesión a pesar de que, entre sus efectos, reconoce “disfunciones y quebrantos”.

-Eso no quiere decir que tenga una percepción enfermiza del acto creativo. Al revés, siempre me ha parecido un acto de vitalidad. Las obsesiones que conducen a la creación contienen cierta grandeza. Están relacionadas con los mundos imaginarios y con la puesta en marcha de resortes intelectuales, sensibilidad y capacidad de mirar. Para mí escribir es vivir.

-¿Y leer?

-Vivir también. Leer es parecido a escribir. Yo vivo cuando escribo y vivo cuando leo. Me entero de gente, aventuras y destinos que jamás conocería en mi vida cotidiana y me enriquecen en un grado muy intenso de experiencia.

-¿Escribes porque lees?

- Te acercas a lo imaginario por medio de la lectura, no por el espontáneo acceso de tu pretensión escritora. Pero se escribe por destino. Se escribe por necesidad, fundamentalmente. Por una necesidad sustentada en lo precario.

- Precariedad. ¿Cómo encaja en un acto que usted describe *vital*?

- Soy una persona vitalista que siente la precariedad de no poder vivir cuanto quisiera. Por eso me amparo en la creación. En términos estrictamente vitales, escribir es una necesidad que responde a una precariedad. Y leer es aquello que abre la posibilidad de llevarlo a cabo. Yo no sé si puede haber un escritor con reto serio sin haber leído antes muchas novelas en las que aprender pautas para vivir esa otra vida.

- Desde la jubilación todo habrá cambiado.

- Mi ritmo es otro porque mi tiempo es distinto. Me he convertido en un escritor de todas las estaciones y, por primera vez, de por la mañana. Me he acostumbrado a sentarme a trabajar al comienzo del día, entre las nueve y una, especialmente.

- Menciona los mundos imaginarios dentro de la creación. Son ficción, pero, en el momento en que aparecen, se vuelven realidad.

- Son realidad-alternativa frente a la realidad-real. Las geografías imaginarias y los entes de ficción que habitan mis novelas son totalmente reales. Los seres humanos tenemos un punto intelectual de percepción y sensibilidad que nos posibilita vivir aquello que no está en la vida. Puedes conocer seres humanos fascinantes y vivir extraordinarias historias amorosas, pero es complicado que llegues a un conocimiento tan límite como el que puedes experimentar ante Ana Karenina, Ana Ozores o Emma Bovary.

- Y a esos personajes los cuenta, ¿un narrador o un escritor?
- Puedes ser escritor describiendo la vida, reflexionando sobre la condición humana o comentando la actualidad en artículos. El escritor adquiere identidad en el momento en que, al expresarse, deja conciencia de un estilo. Además, el narrador inventa: hace un uso personal tanto de la escritura como utensilio como de su propia imaginación. El narrador no sólo ilumina las circunstancias y los sucesos históricos, además tiene una percepción visionaria.
- Más: el narrador como personaje dentro de sus libros, ¿sabe algo que el creador desconoce? ¿El autor domina cosas que no comparte con el narrador?
- No has de tener un conocimiento exhaustivo de la trama. La novela es una aventura de descubrimiento, y no develas hasta que vas inventando lo que escribes. Algunos narradores parten de la página en blanco con sensaciones más que con proyectos argumentales. Yo elaboro mucho antes de empezar. Pero, cuando me pongo, los caminos están abiertos al cien por cien. Soy un rastreador de mis propios personajes. Se mezclan en mí la satisfacción y el desasosiego. No practico un denodado impulso por sacar agua del pozo, sino un razonable esfuerzo por ver fluir el agua. Es una inteligencia irracional. Si el pozo está seco, deduzco que estoy en un camino errado y dejo de escribir.
- Llega a una conclusión parecida cuando extravía las notas para una novela.
- Eso responde a un desorden de mi vida, no de mi escritura. He sido siempre tremendamente desordenado y, a lo mejor, mi capacidad como escritor es una voluntad por poner orden en el desorden en el que vivo. Antes, cuando escribía a mano, dejaba reposar un texto y, al cabo de dos o tres meses, ya no recordaba dónde lo había metido. He pasado angustia muchas veces al extraviar doscientas cuartillas a mano o ya pasadas a máquina. Parece una anécdota tonta, pero no: al tener desapego por la mayoría de las cosas, puedo perder hasta lo que más quiero: la novela que estoy escribiendo.
- ¿Cuándo fue la última vez que sucedió?
- Ahora mismo tengo perdido un cuaderno con notas fundamentales para una cosa que estoy escribiendo y que me he visto obligado a abandonar. Me da vergüenza preguntar por casa. Soy deudor de mis obsesiones, pero jamás me he levantado de la cama para anotar una idea maravillosa que se me ha ocurrido en duermevela. Siempre me parece más interesante intentar seguir durmiendo que anotar esa fascinación en la que encuentro remedio a lo que nunca pensé que tuviera.
- No siempre la responsabilidad de perder cuadernos es directamente suya. Las compañías aéreas o los mismos aeropuertos han tenido que ver con algún extravío.

-(sonríe) Estás refiriéndote al mini cuento donde relato que pierdo cosas en los aviones¹... andas jugando con fuego hasta que te quemas. Aquel cuento, exagerado y metafórico, se hizo realidad. Nunca he tenido la desgracia de perder una novela entera –y lo que anda por casa termina saliendo uno o dos meses después-, pero una vez perdí un cuaderno crucial en un avión. Y estoy seguro de que fue por escribir aquel cuento.

- ¿Volvió reescribir los apuntes?

- No. Mi secretaria, Merche, hizo una investigación que no puede ni imaginar. Lo cual me lleva a la idea de que, a lo mejor, no existía, ¡yo qué sé! Uno desvaloriza las cosas, dice: 'Una idea más o menos, qué más da' y luego pasa lo que pasa.

- Lo admite como una forma menor de castigo.

- Sí. No se debe andar todo el día *provocando*. Eres como el chamán de la tribu que llama a los espíritus. Por muy descreído que seas, un día, vienen y te cogen.

- Presuponer que sabes más de los personajes en la escritura que en la lectura, ¿es error?

- El conocimiento vasto de los personajes se manifiesta en la escritura porque ésta contiene un grado de posibilidad relacionado con la investigación científica y un punto de radicalidad proveniente del descubrimiento. Leer es una vivencia paralela que permite interpretar, pero no introducir más vida de la que existe. Es un proyecto cerrado que no hay que minusvalorar: leer una buena novela, no digamos si el aval del tiempo la ha tornado inmortal, es un regalo enorme.

- A la hora de plasmar la idea, el autor elige reflejarla tal cual o torcer su curso.

- El hecho de que se pueda manipular explica la existencia de tanta novela. El escritor de ficciones debe ser, literariamente, ambicioso y no abandonar el rigor. En las novelas mayoritarias -normalmente menores y degradadas-, el escritor suele estar centrado en criterios para el destino del producto. El acto de la creación está relacionado con la soledad extrema, pero su dueño pertenece a una tradición literaria y utiliza una lengua con larga Historia. Tiene muchos amparos derivados del conocimiento del mundo, de novelas anteriores y de todo lo que le interesa. Hay modelos y ejemplaridades, es decir: no está solo ante el peligro.

- Tiene mala opinión de las concesiones comerciales.

- Si eres riguroso y consecuente, debes convertir la escritura en un acto cabal y pautado que te aleje de aquello que les pueda interesar al editor y a los lectores infinitos capaces de hacerte millonario. Fácilmente, se ven los retos que van al arte y las estratagemas

¹ *Equipaje*, perteneciente a *Los males menores*, 1993; rescatado en 1999 para *El porvenir de la ficción*.

orquestradas hacia el producto en vez de hacia la novela. Hay muchas trampas que permiten hacer derivados. Eso pertenece a la conciencia.

- Sin embargo, no descartaba abrir la saga *Millenium*.

- Lo dije un día tonto, eso no me interesa en absoluto. No faltó al respeto, que cada cual escriba lo que quiera. Además, Stieg Larsson fue un denodado trabajador. Pero todo lo que se mueve en el mundo del *best seller* a mí no me entretiene.

- El único objetivo que tiene no lo cumple.

- Pues no. Que lo compre otro. A mí me fascina y me enriquece la literatura pura y dura. Sin ser pedante, ya de joven vi que me hechizaba Faulkner, me volvía tarumba Conrad y me amenizaba Stevenson. Desde temprano, una parte importante de lo que para mí es gran literatura la encontré en Kafka... Luego hay un entretenimiento superficial y barato para cuya satisfacción basta salir a la calle. En la calle todo me parece entretenido y, a veces, hasta demasiado. Vamos, que te dices: 'Me vuelvo a casa'. Buscar el entretenimiento puro en el arte me parece absurdo. Hace tanto que dejé de ir al cine con esa intención. Me entretiene conocer gente, entrar en un bar, tomar una caña. ¡Si encima llego a casa y me tengo que meter un tocho terrible...!

- En la calle, además de hallar entretenimiento, estará observando.

- (sonríe) Hay una mirada, claro. El escritor y el artista comparten una mirada más allá de la percepción física –que amplía los grados de curiosidad-. Por motivos de trabajo, a lo largo de muchos años cogí, diariamente, el mismo autobús...: ¡un observatorio prodigioso! Soy de los escritores que piensan que, para escribir, no hace falta ir al África salvaje a matar leones. Lo más fascinante llega de las rutinas de la realidad, donde uno logra las percepciones graves y conocimiento de sí mismo y del mundo que habita. Luego, si eres aventurero, pues viajas. Mis novelas cuentan aventuras *a la vuelta de la esquina*, que decía Faulkner². Me interesan las esquinas por descubrir en el destino de los hombres. El viaje de lo cotidiano. El encuentro inesperado. La ruptura. No tienen por qué ser cosas especialmente extrañas, pero sí cruciales.

- A la hora de plasmarlas, reivindica "de forma acuciante el lenguaje literario".

- La literatura ante todo es una escritura y, quien la lleva a cabo, debe ser consciente del instrumento que usa y de la materia en que trabaja. Mediante un uso utilitario e indicativo, y una sintaxis de a-b-c-d, no se logra nada. Desde que la novela cayó en la trivialización actual del mercantilismo excesivo, parece que no hay escritura.

² Sartoris

- Escritura, independientemente del estilo.
- Claro, sirven la delgadez y el barroquismo. Igual Baroja que Valle, por poner ejemplos contrapuestos –uno, exaltador del súper estilo y otro, del estilo *grado cero*-. Detrás del estilo está la mirada.